

indios y campesinos; mujeres tiernas y enamoradas. La misma riqueza de caracteres que hemos visto en Blest Gana, José Eustaquio Rivera y Ciro Alegría. Epopeya similar en las novelas de la tierra de otros países. *Frontera* se suma desde ahora a la selecta producción americana, del brazo de *Don Segundo Sombra*, *La Vorágine*, *Los de abajo*, *Las lanzas coloradas*, *Doña Bárbara* y *El mundo es ancho y ajeno*.

Luis Durand está superando positivamente su obra anterior, sin alejarse demasiado de sus principios literarios. Y esta nueva manera de presentar las cosas, de tratar lo auténticamente nacional, nos indica que nuestra novela pasa por un interesante período de madurez social e intelectual, de verticalidad psicológica, en que el hombre chileno se incorpora con sus angustias y grandezas de ánimo al frondoso escenario de la vida americana. Vuelta fraternal a lo telúrico, raíz y fruto de nuestro continente.—JORGE JOBET.



«NAYJAMA», por *Fernando Diez de Medina*.—Gisbert y Cía., Editores.—La Paz, Bolivia

Interpretar con jerarquía de grandeza cósmica, telúrica, los antecedentes históricos del pueblo boliviano y de la civilización que tuvo su origen en el Altiplano y creó los cauces rectores de una mentalidad racial, de una modalidad humana en el medio grandioso y sobrecogedor del Andes, es la tarea que se ha trazado el profundo escritor *Fernando Diez de Medina*.

«Thunupa» y «Nayjama» son altos hitos de este tránsito interpretativo del ambiente, de la historia y de la idiosincrasia de su pueblo, que ama con tanto fervor y orgullo *Diez de Medina*. Sus obras constituyen una expresión «taineana» que dan a la teoría del medio el carácter de un hecho inconcuso.

«Thunupa», la obra anterior a «Nayjama», que *Sainz*

Robles (Madrid), calificara como la mejor voz con que Bolivia se ha dirigido a España y al mundo, es el antecedente de la obra de que hoy damos noticia con agrado y afecto singular, porque de ella no se puede hablar ni escribir desapasionadamente. Porque ella es fuego y culto acendrado a un pueblo y a su suelo patrio.

«Nayjama» está impregnada de una poesía tan pura y profunda, de tal calidad y vigor, que es como si en ella se sublimara la fuerza y la potencia creadora de toda la cosmogonía andina, la inmensa cordillera, espina dorsal de América Hispánica, cuna de un pueblo milenario cuyo pasado y origen puede remontar a los albores mismos de la Humanidad.

«Nayjama», que en la lengua vernácula del Altiplano significa «El Buscador», es el propio espíritu del altísimo poeta que es Diez de Medina, que se ha formulado absorto ante la naturaleza, las mismas inquietantes preguntas que viene haciéndose el hombre desde el día en que tuvo la facultad de enhebrar los primeros juicios: ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? «Nayjama», sale así, acongojado, tras la «huella de la gesta andina» y se ha puesto a buscar, a pensar, a intuir frente a cada recuerdo del pasado, ante el paisaje yermo y misterioso que guarda el paso del tiempo mítico, grabado en una orografía ciclópea. Y si la montaña guarda el paso material de las edades, en cada altura, en cada oquedad donde el viento nace y despliega sus banderas hacia el valle, allí también yace guardado en envoltura palpitante, física, el espíritu de los milenios del pasado: el indio, el autóctono, embrujado por el paisaje circundante, reconcentrado, ausente.

«Nayjama», obra bella y admirable, es también una contribución de valor imponderable para la exaltación no sólo de la civilización del Altiplano, sino del hombre americano, de esta América hermanada por la sangre hispana que tiene como baluarte, el Andes, la montaña tutelar que la cruza de norte a sur.

—S. G. M.

Concepción, julio de 1950.